

Patrimonio histórico-artístico de Burriana

Amparo Doménech Font

Situada en una llanura aluvial de elevados rendimientos agrícolas, en el corazón mismo de la comarca de La Plana Baixa, ha sido desde su nacimiento una aglomeración urbana volcada hacia las actividades agrícolas.

En Burriana, el auge del comercio de la naranja y la riqueza que proporcionaba a partir de 1858 dieron lugar a que en la ciudad fuese grandiosa la cantidad y variedad de construcciones, así como la calidad y el número de las obras que aportaron los artesanos en hierro y madera, y que sirvieron para darle un aspecto moderno y avanzado.

Este ritmo de edificación tuvo su auge hacia los años 30. En Burriana, se contabilizaban alrededor de 200 comerciantes. Muchos de ellos quisieron reflejar su nuevo estatus de una manera evidente y clara: renovando sus casas. Es importante el papel de los decoradores de fachadas, la calidad de

los productos artesanales (azulejos, rejas, balcones, cerámica, madera de sus puertas...), los elementos modernistas y, sobre todo, del tipo secesión que se utilizaba hasta bien entrados los años 30.

1. Arquitectura

La arquitectura tradicional hasta los inicios del s. XIX se correspondía con una producción agrícola, fundamentalmente de secano: cereales, algarrobo, olivo, cáñamo y vid.

En Burriana, la burguesía local sufrió a lo largo de estas décadas un gran afán de imitación de la ciudad de Valencia. Esta burguesía solo quería una gran ostentación exterior. Esto explica que en muchas construcciones hubiese un excelente trabajo en sus fachadas.

Los primeros edificios que encontramos en Burriana de este arte de *aire capitalino* están en relación con un eclecticismo¹ que podríamos llamar cosmopolita. Son edificios en los que se pretende evitar la mala conciencia de los arquitectos que practicaban el historicismo ecléctico, a la espera de la aparición de un nuevo estilo, propio y característico del s. XIX.

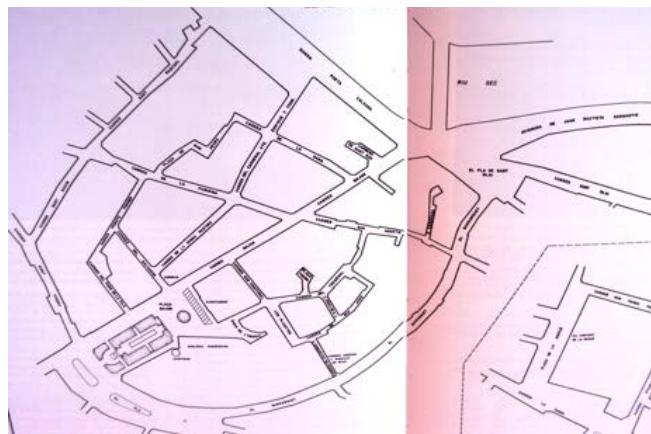


Figura 1. Alineamiento de la Burriana histórica

1 El eclecticismo arquitectónico es una tendencia artística en arquitectura que mezcla elementos de diferentes estilos y épocas. Viene del verbo griego *escoger*, puesto que los arquitectos y artistas en general de esta época escogían de toda la Historia del arte lo que más les interesaba. También se utiliza para definir este período la palabra *Historicismo*.



*Figura 2. Plaza del cardenal Tarancón.
Casa de Bernabé Peris*



*Figura 3. Ejemplo de arcos escarzanos.
Plaza del cardenal Tarancón*

Buen ejemplo de este tipo es la casa de Bernabé Peris, en la plaza del cardenal Tarancón, n.º 1 (figura 2). En ella vemos tejados de alta pendiente, en los que se abren buhardillas decoradas con frontones neogriegos. Los tejados imitan paramentos de pizarra, típicos de las construcciones francesas de la época.

La planta baja (figura 3) nos muestra arcos escarzanos,² cerrados por espléndidas puertas de madera tallada, de estilo neogriego, y una magnífica reja de diseño. Las demás arquerías se cierran con buenas rejas de hierro fundido y, entre los entrepaños,³ cortas pilastras dóricas.

Otras consolas más pequeñas forman la clave de las arquerías de la planta baja y contribuyen al aspecto macizo, palaciego y pesado del edificio.

Otro edificio interesante (figura 4) es el de Dña. Matilde Reig en la calle de Carrera (antigua S. Pedro Nolasco). La planta baja, cuyos entrepaños imitan un almohadillado de grandes sillares, aloja tres magníficas rejas ornamentales y una portada

2 Arco que ha sido trazado desde uno o más centros situados por debajo de la línea de imposta-saliente que separa los diferentes pisos de un edificio.

3 Tramo de pared comprendido entre dos columnas, pilas-tras.



Figura 4. Calle de Carrera



Figura 5. Interior de la casa de la calle Carrera

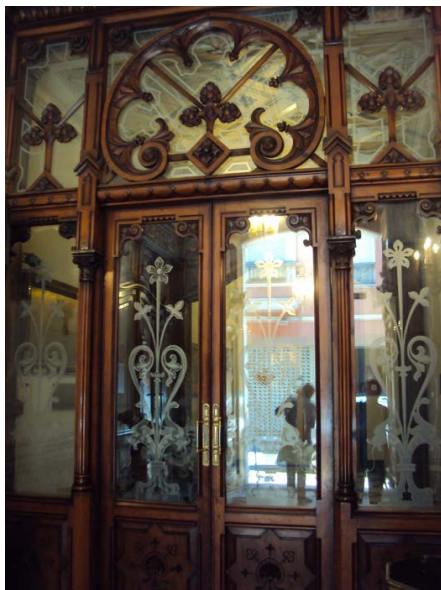


Figura 6. Interior de la casa de la calle Carrera



Figura 7. Interior de la casa de la calle Carrera

Una variante curiosa de los estilos historicistas es el escaso neoarabismo, después prolongado por el neomudejarismo, del cual Burriana guarda alguna muestra. Es la casa neoárabe de la calle Ausiàs March n.º 43 (antigua calle Lepanto) (figuras 9 y 10).

En el centro de la planta inferior, un gran arco de herradura rodeado por dos anchas ojivas que alumbran esta parte. El croquis se repite en la planta superior con gran arco central provisto de antepecho de hierro y dos pequeñas y encantadoras ventanas a los lados.

Placas redondas realizadas con molde y algunas decoraciones en las juntas de los vanos mayores completan la decoración de la fachada. Por encima de una cornisa que desea imitar mocárabes (elemento decorativo a base de prismas yuxtapuestos y colgantes que parecen estalactitas sueltas), se sitúa un alero de amplio vuelo.

Casa de la calle del Agua (figuras 11 y 12) con la puerta mozárabe. Hay que destacar el trabajo de filigrana de los bajorelieves que enmarcan el arco, sobre el que hay centrados tres arcos polilobulados sobre columnitas nazaritas.

Como transición desde el período ecléctico a su última fase del modernismo, puede servir como ejemplo el bello quiosco de refresco de la plaza del cardenal Tarancón (figuras 13 y 14). Diseñado en madera, es de planta poligonal, muy esbelto, con su tercio superior decorado con elementos de talla



Figura 8. Interior de la casa de la calle Carrera



Figura 9. Calle Ausiàs March

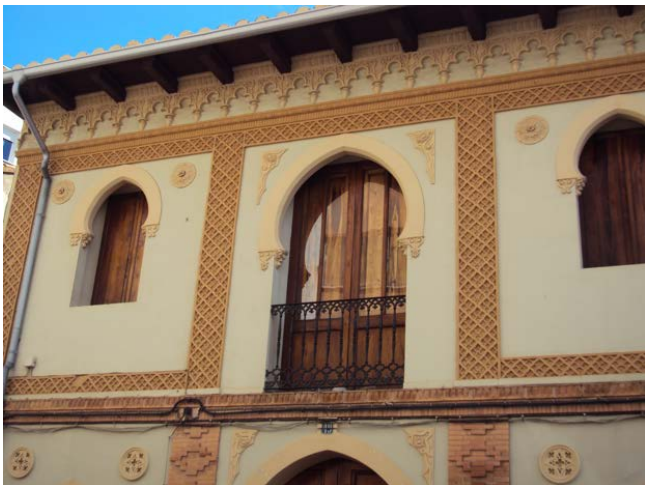


Figura 10. Calle Ausiàs March

y un bonito alero. Simula estar sostenido por elementos de hierro forjado, rematados por agujas o pináculos.

El desarrollo del modernismo en las tierras valencianas es tardío, pero suficientemente rico, variado y abundante. En Burriana, ha dejado variadas muestras de casi todas las posibilidades, aunque huye de excesivos atrevimientos y se mantiene en un discreto tono decorativo. Se puede destacar toda clase de elementos tales como la ampliación de diseño en balcones, en rejas, en puertas, en ventanas, en la cerámica exterior, etc.

Encontramos fachadas revestidas de cerámica vidriada de vivos colores, como la casa de la calle José Antonio n.º 12 (figuras 15 y 16), que traduce una vivienda modernista del paseo de Gracia de Barcelona. La decoración, moldeada en relieve, de



Figura 11. Calle del Agua



Figura 12. Calle del Agua

los vanos produce un grato contraste con el colorido de la parte de cerámica que remata el hastial (parte superior de la fachada de un edificio desde la cornisa hasta el alero). Este es curvilíneo, de suaves sinuosidades, para rematar en volutas que coronan los estrechos apilastrados que flanquean y limitan la alta y estrecha fachada. En su centro, un pequeño vano de mediopunto da paso a un gracioso balconcillo semicircular.

A principios del s. xx, irrumpió en todo el mundo un nuevo estilo que se caracterizaba por el predominio de las líneas curvas sobre rectas, por la riqueza y detallismo de la decoración –a la cual se incorporaban detalles vegetales– por la tendencia



Figura 13. Plaza cardenal Tarancón



Figura 15. Calle de José Antonio



Figura 14. Plaza cardenal Tarancón



Figura 16. Calle de José Antonio

hacia la asimetría. Su influencia contagió a determinados arquitectos valencianos y floreció no únicamente en Valencia (donde se denominó modernismo popular) sino también en otros núcleos urbanos prósperos y miméticos, como lo fue Burriana.

En la casa Fondemora, calle Mayor n.º 4 (figuras 18 y 19), las esculturas en bulto redondo de atlantes (escultura masculina que se emplea en lugar de una columna o pilastra, para soportar el entablamento) se esfuerzan en sostener el peso de los voladizos de los balcones, enmarcados por un rico follaje de infinitas curvas de volutas y zarcillos, en delicadas sinuosidades ornadas de flores.

La casa Fandos, de la calle San Bartolomé n.º 26 (hoy Barranquet) (figura 20) tiene una fachada estrecha y esbeltísima con un mirador de obra formado por cuatro columnas de formas entre óseas y papiriformes (la columna papiriforme es aquella que sus capiteles tienen la forma de la flor del papiro). Los paramentos, decorados con almohadillado rústico, rematan en una pronunciada cornisa.

También son extremadamente abundantes las edificaciones decoradas con elementos de la secesión austriaca: motivos florales de diseño geométrico, apoyándose en una delicada gama cromática de tonos suaves: lila, verdoso, ocre, rosa...



Figura 18. Casa Fondemora. Calle Mayor



Figura 20. Casa Fandos. Calle de San Bartolomé



Figura 19. Casa Fondemora. Calle Mayor

Como transición a las aplicaciones del llamado art decó, encontramos la casa Rios Purísima n.º 26 (figuras 21 y 22), cuyos elementos decó se combinan con las pilastras e impostas que forman la retícula de la fachada.

EL Barranquet n.º10 (figura 23) es un ejemplo de la influencia francesa de principios de siglo. Al lado de un mirador de cemento, curvilíneo, aparecen medallones de escayola, así como guirnaldas y lazos.

Este estilo, que fue llamado estilo francés, acabará imponiéndose y dará paso al casticismo.

La fase casticista valenciana representa la aceptación del estilo que se llamó neobarroco valenciano,

con decoraciones neoplaterescas o neorrenacentistas de línea hispánica.

Un ejemplo puede ser la casa Boix, en la calle Mayor n.º 23 (figuras 24 y 25). Balcones abalaustrados y vanos decorados con pilastras corintias en el primer piso y recargadísimos frontones partidos en la planta superior, bajo alero de rico artesanado. Coronando una parte de la fachada aparece uno de los elementos característicos del casticismo valenciano inspirados en los casalicios barrocos de los puentes de la ciudad de Valencia: al techado con teja moruna vidriada en color azul intenso.

Todas estas edificaciones constituyeron un paréntesis de casi cincuenta años, en que se implantó en Burriana un nuevo ambiente ciudadano; al lado de estas casa memorables, perviven otras igualmente dignas. Al inicio de la década de los sesenta, coincidiendo con la expansión, con la especulación del suelo y con la implantación del ascensor, en Burriana se comenzaron a derribar ejemplares notorios de casas, levantadas con orgullo desde hacía escasos lustros.



Figura 21. Casa Rius Purísima



Figura 22. Casa Rius Purísima



Figura 24. Casa Boix. Calle Mayor



Figura 23. El Barranquet



Figura 25. Casa Boix. Calle Mayor

2. Artesanía del hierro y de la madera

El modernismo tiene un lenguaje propio y emplea como forma de expresión el hierro y la madera. Dentro del trabajo en hierro, se ha de diferenciar la fundición de la forma artística. Los trabajos de fundición no se realizaban en Burriana, sino que se encargaban a Valencia, Castellón y a la fundición Andorrà de Barcelona

Podemos hacer dos grupos. El primero abarca las obras de la calle José Antonio y Purísima: grandes rejas en la planta baja, en donde se combina un círculo central con dos líneas secantes y un gran



Figura 26. Calle José Antonio



Figura 29. Calle Barranquet



Figura 27. Calle San Vicente



Figura 30. Calle de la Merced



Figura 28. Casa San Joaquín



Figura 31. Calle Barranquet



Figura 32. Calle Mayor



Figura 34. Calle San Vicente



Figura 33. Calle Ntra. Sra. de la Merced



Figura 35. Calle Barranquet

balcón con formas ondulantes y varios en el piso superior (figura 26).

Las rejas en la calle San Vicente n.º 4 destacan por su sencillez pero, al mismo tiempo, con un carácter sobrio, recto y sereno (figura 27).

Parecida decoración en la casa de San Joaquín. Las rejas inferiores alternan elementos curvos y rectilíneos (figura 28).

La reja de la casa del n.º 59 en el Barranquet está dividida en tres partes diferenciadas y los elementos clásicos se combinan con las líneas tangentes (figura 29).

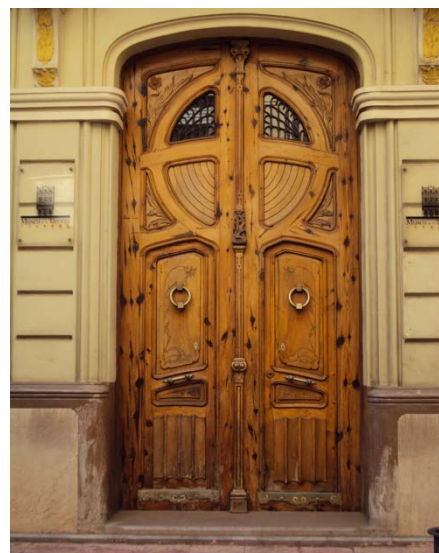


Figura 36. Museo de la naranja. Calle Mayor.

Y una de las obras más complejas es el trabajo de forja de la reja del n.º 8 de la calle la Merced (figura 30). Formas circulares y en zigzag, que nos pueden recordar a las alas de una mariposa. Culmina en el vértice de un supuesto triángulo de aristas redondeadas que forma el motivo central. La reja inferior, con tres cuerpos superpuestos y un remate, nos hace fijar la mirada en la cruz central ligeramente desplazada hacia la parte superior.

Una de las obras de mayor envergadura por la complicada manipulación del hierro es la reja del n.º 10 del Barranquet (figura 31). El material ha sido estirado, hinchado y retorcido. La orla divide la reja en dos cuerpos: el inferior, con predominio de finales rectos, y el superior, centrado en una *O* y a ambos lados espirales.

3. Trabajo en madera

Numerosas son las obras de gran calidad. Muchas han desaparecido y otras mal conservadas irán desapareciendo.

Los números 4, 10 y 16 de la calle Mayor, la calle de Ntra. Sra. de la Merced, San Vicente, Barranquet, San Pedro Nolasco, José Antonio... (figuras 32 a 35). Las podríamos agrupar en tres. Uno podría enmarcar las que recogen el gusto neobarroco,

con más profusión de tallas y una mayor robustez de formas y material. Un segundo grupo integrado por aquellas que tienen ornamentación naturalista, con flores y frutas pequeñas y cada una de sus hojas divididas en tres cuerpos. Un tercer grupo formado por aquellas obras que tienen variaciones de líneas curvas y triángulos de diferentes formas. Como muestra el n.º 10 de la calle Mayor (hoy Museo de la Naranja), donde el círculo superior mezcla rejas y madera, los ángulos se suavizan y los huecos presentan hojas y flores (figura 36).

Deberíamos constatar la influencia indirecta, no intencionada, del modernismo catalán. Es evidente que no surge de una necesidad de cambio, sino más bien de un movimiento mimético, bien por publicaciones, bien por viajes esporádicos de los artesanos a las capitales más próximas en las que el modernismo está en pleno auge, o ya sea por cierto gusto distinguido de la burguesía mercantil, que buscaba ciertos símbolos que delataran su buena posición económica. Desde luego, se trata siempre de pulcras realizaciones sin excesos gratuitos y de buena plasticidad. Y en ello reside la originalidad de la obra modernista en Burriana: el haber conseguido la armonía en la manera de concebir los trabajos y en su consecuencia final.

Referencias

Burriana en su historia. Tomos I y II. Magnífico Ayuntamiento de Burriana.